

Eje 1 - Más lejos del inconsciente, más cerca de los cuerpos

Contribuciones para el debate

Escriben Diana Paulozky y Cleide Pereira Monteiro

En las entrañas de Buenos Aires, un pasillo comunica la estación "Carlos Gardel" del subterráneo con un moderno centro comercial. Como una metáfora del cambio de los tiempos, al final de ese pasillo un gran cartel recibe al transeúnte dándole la bienvenida a la modernidad. "Cuando tu hijo juega no te pregunta cómo llegó al mundo. Viví en estado play" dice el anuncio, señalando con precisión el lugar del gadget y sus efectos.

Efectos que recogen ambos textos en el boletín de esta semana.

El texto de Diana Paulozky destaca un fenómeno de nuestra época; la popularidad que han tomado los "zombis", muertos vivientes, autómatas sin deseo. Su interrogante, "¿acaso, los que responden sin más al imperativo "¡goza!", los que transitan sin rumbo, los desorientados, los que no pueden hacer lazo, no encuentran en el zombi una manera de representar el horror del sin sentido?", interpreta el fenómeno y subraya el valor humanizante de la pregunta.

El texto de Cleide Pereira Monteiro recorta la definición que da Lacan de la pulsión como "montaje, como collage surrealista" para interrogarnos sobre nuestra práctica hoy, cuando "el objeto a, en franca crisis en su función de causa de deseo, asciende al cénit social en su exigencia de goce".

No deja de sorprender cada semana la manera en que los textos conversan entre sí.

¡Hasta la próxima!

Cuerpos zombis, muertos vivos Diana Paulozky - EOL (Córdoba)

Los fenómenos actuales llaman a nuestra interpretación, más aún cuando ellos mismos son una forma de interpretación que nos interpela.

Hace 150 años, Herman Melville daba una respuesta a las patologías de su época, a la objetivación del hombre, al aplastamiento subjetivo producido por las grandes ciudades, al consumismo y la falta de lazo



al otro.

Recordemos a *Bartebly*, ese personaje inolvidable, que tenía una fórmula contra la masificación: "Preferiría no hacerlo", fórmula bloque, que se cierra en sí misma y que en su solemne reiteración encarna la locura de su medio, agotando el lenguaje, de un solo golpe.

Hoy, hay otros modos de respuesta que, por representar el peso de la masificación, ya no es una fórmula individual, sino colectiva.

Hoy ha surgido un nuevo fenómeno que crece en el mundo: los zombis, que impregnan las series televisivas, el cine, la literatura, hacen marchas, se juntan, se casan...

Si *Bartebly*, el escribiente, habla una lengua extranjera, los zombis son la encarnación de lo extranjero, del alienado, pero en masa, constituyendo así una nueva horda que nos invade.

Los zombis son muertos vivientes, que representan en espejo una vida de autómatas.

¿Acaso, los que responden sin más al imperativo "¡goza!", los que transitan sin rumbo, los desorientados, los que no pueden hacer lazo, no encuentran en el zombi una manera de representar el horror del sin sentido?

¿Por qué estos seres desagradables, que tienen ojos que no miran, que no van hacia ninguna parte, sino que deambulan acechando a los humanos, por qué –me pregunto– tienen cada vez más adeptos, son tema de películas y hacen marchas ostentando sus desagradables cuerpos desalineados?

El zombi es un descerebrado, horrorosa representación del idiota, es una metáfora de la abulia, de falta de deseo, y de sentimiento.

Estos autómatas se convierten en espejo de la sociedad de consumo, encarnan los muertos vivos e incriminan a los vivos que están muertos, sin saberlo.

Es interesante ver que en el film *Zombies party* hay un solo personaje vivo entre los zombis, que va a trabajar con cara de aburrimiento, como un autómata más entre los autómatas. Sin diferenciación, son todos muertos vivos.

Los zombis encarnan el final de la historia de la que habló Fukuyama, en la que quedarán ellos, estos desechos humanos, restos muertos.

Esos cuerpos degradados, seres fantasmales, representan el vacío, barren con los semblantes, se burlan desde su abominable ex-sistencia, encarnando lo siniestro.

La autómata del cuento de Hoffman era una creación, una muñeca manejable, que no producía miedo. En cambio, estos seres representan lo desconocido, lo mortífero, la otredad más allá del lenguaje. No tienen la delicadeza de Olimpia, ni pertenecen al romanticismo estetizado del conde Drácula.

El zombi traga, no come; deambula en vez de caminar; pasea su grotesca irracionalidad ostentando la obscenidad de su cuerpo fragmentado.

¿No constituyen acaso una respuesta a la maquinización del hombre, al movimiento de objetivación que sufre hoy el sujeto?

Ellos encarnan un real con el que también tenemos que enfrentarnos los psicoanalistas de hoy y sin dormirnos escuchar el grito de Lacan en "La tercera": "¡Psicoanalistas no muertos, esperen el próximo correo!". [1]

1. Lacan, J., "La tercera", *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Bs. As., 1991, p. 85.

Hablar con el cuerpo: ¿retorno a la pulsión como una "ficción fundamental"?

Cleide Pereira Monteiro - EBP (Paraíba)

Para contribuir al debate del VI ENAPOL, pretendo retomar la formulación de Lacan del *Seminario 11* donde indica que la pulsión es una "ficción fundamental" [1]. A partir de esta afirmación problematizo una nueva perspectiva de la pulsión en la última enseñanza de Lacan.



Freud anunció que "la doctrina de las pulsiones es nuestra mitología" [2]. Lacan lee a Freud con las "orejas paradas" y da un paso adelante cuando propone que se trata de una ficción constituida por la introducción de un nuevo elemento: el objeto *a*. Con esa invención, lo que pone en juego es la relación íntima entre pulsión y significante.

Lacan, en el *Seminario 11*, nos enseña que la pulsión es un montaje, como un *collage* surrealista, en el que la sexualidad participa en la vida psíquica en consonancia con la estructura del hiato característico del inconsciente. En esa época destaca que "solo con su aparición en el otro puede ser realizada la función de la pulsión" [3]. Ese "en el otro" no está desvinculado de la función que Lacan da al objeto *a* en la satisfacción: *a*, causa del deseo. A nivel de la pulsión, la estructura de borde de la zona erógena solo puede ser sostenida por el rodeo que da la pulsión alrededor del objeto *a*. Así, la pulsión, en su función esencial, contornea el objeto *a*, "... ese objeto que, de hecho, no es otra cosa más que la presencia de un hueco, de un vacío, que, según Freud, cualquier objeto puede ocupar... ". [4]

Las contribuciones de Lacan de 1964 parecen extremadamente actuales y pueden utilizarse para formularle una pregunta al analista que actúa en los tiempos en que el circuito pulsional se presenta cada vez más acortado, cada vez más lejos del inconsciente y más cerca de una satisfacción inmediata de los cuerpos. El objeto *a*, en franca crisis en su función de causa de deseo, asciende al cénit social en

su exigencia de goce. Desde esa perspectiva, interrogamos si hablar con el cuerpo implica un retorno a la pulsión como "una ficción fundamental".

Es decir, la "ficción" a la que se refiere Lacan no es la del Edipo, sino la del objeto *a*. En ese sentido, podemos decir que Lacan, con su objeto *a*, intenta inscribir en términos significantes la relación del sujeto con su goce. Tal vez, en la práctica analítica del siglo XXI, sea más productivo pensar la pulsión a partir de una nueva invención: la del *sinthome*. Esa que Lacan fue a recoger de un desabonado del inconsciente. Con Joyce, le fue posible concebir las resonancias del decir en el cuerpo, a partir de una perspectiva materialista más afín a un inconsciente causa de goce.

Podemos concluir diciendo que si la concepción de la pulsión del *Seminario 11* está vinculada a una ficción, en su última enseñanza, en el *Seminario 23*, Lacan se remite mucho más a lo que es la perspectiva de una "fixión", al indicar que "... las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir" [5]. Desde esa perspectiva, dirá que "es preciso que haya algo en el significante que resuene". Sin embargo, añade que, para que ese decir resuene, "es preciso que el cuerpo sea sensible a ello" [6]. Un cuerpo sensible al resonar del significante *Uno*, esa es la apuesta del analista para situar al inconsciente como tejido [7], esto es, situarlo más próximo a *lalengua*, más lejos de la articulación significante.

Así, si una nueva perspectiva nos convoca como analistas, la de guiarnos por la concepción de la pulsión como goce del Uno solo, es porque esta apuesta apunta al *sinthome* que, por ser "puramente lo que condiciona *lalengua*" [8], está irremediablemente de acuerdo con un modo de gozar absolutamente singular y, como tal, irreductible: dirección de un análisis, perspectiva del psicoanálisis para concebir un real a la altura de los nuevos tiempos.

Traducción: Laura Arias

1. Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1986, p. 170.
2. Freud, S., "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis – 32ª conferencia. Angustia y vida pulsional", *Obras Completas*, t. 22, Amorrortu, Bs. As., 1991, p. 88.
3. Lacan, J., *El Seminario, Libro 11...*, *op. cit.*, p. 186.
4. *Ibíd.*, p. 187.
5. Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2008, p.18.
6. *Ibíd.*
7. Laurent, E., "Hablar con su síntoma, hablar con su cuerpo", VI ENAPOL, http://www.enapol.com/pt/template.php?file=Argumento/Hablar-con-el-propio-sintoma_Eric-Laurent.html.
8. Lacan, J., *El Seminario, Libro 23...*, *op. cit.*, p. 164.

En la página web del VI ENAPOL: <http://www.enapol.com> podrán encontrar los Boletines anteriores: <http://www.enapol.com/es/template.php?file=Boletines.html>

Eixo 1 - Mais longe do inconsciente, mais perto dos corpos

Contribuições para o debate

Escrevem Diana Paulozky e Cleide Pereira Monteiro

Nas entranhas de Buenos Aires, uma passagem comunica a estação "Carlos Gardel" do metrô com um moderno centro comercial. Como uma metáfora da mudança dos tempos, no final dessa passagem um grande cartaz recebe o transeunte lhe dando as boas-vindas à modernidade: "Quando teu filho joga não te pergunta como veio ao mundo. Viva em estado play" diz o anúncio, assinalando com precisão o lugar do gadget e seus efeitos.

Efeitos que são recolhidos por ambos os textos do boletim desta semana.

O texto de Diana Paulozky destaca um fenômeno de nossa época: a popularidade que vem alcançando os "zumbis", mortos-vivos, autômatos sem desejo. Seu interrogante: "os que respondem imediatamente ao imperativo "goza!", os que vagam sem rumo, os desorientados, os que não podem fazer laço, não encontrariam no zumbi uma maneira de representar o horror do sem sentido? ", interpreta o fenômeno e sublinha o valor humanizante da pergunta.

O texto de Cleide Pereira Monteiro recorta a definição dada por Lacan da pulsão como "montagem, como collage surrealista" para nos interrogar sobre a nossa prática hoje, quando "o objeto a, em franca crise na sua função de causa de desejo, ascende ao zênite social em sua exigência de gozo".

Não deixa de surpreender a cada semana a maneira como os textos conversam entre si.

Até a próxima!

Tradução: Elisa Monteiro

Corpos zumbis, mortos vivos Diana Paulozky - EOL (Córdoba)

Os fenômenos atuais chamam a nossa atenção, sobretudo quando eles próprios são uma forma de interpretação que nos interpela.



Há 150 anos, Herman Melville dava uma resposta às patologias de sua época, à objetivação do homem, ao esmagamento subjetivo produzido pelas grandes cidades, ao consumismo e à falta de laço ao outro.

Lembremo-nos de *Bartleby*, esse personagem inesquecível, que tinha uma fórmula contra a massificação: "Preferiria não fazê-lo", fórmula bloco que se fecha sobre si mesma e que, em sua solene reiteração, encarna a loucura de seu meio, esgotando a linguagem de um só golpe.

Hoje existem outros modos de resposta que, por representar o peso da massificação, já não são uma fórmula individual, mas sim coletiva.

Vemos surgir um novo fenômeno que cresce no mundo: os zumbis que impregnam as séries televisivas, o cinema, a literatura, perambulam, se aglutinam, se casam...

Se *Bartleby*, o escriturário, fala uma língua estrangeira, os zumbis são a encarnação do estrangeiro, do alienado, porém em massa, constituindo assim uma nova horda que nos invade.

Os zumbis são mortos vivos, que representam em espelho uma vida de autômatos. Acaso os que respondem de pronto ao imperativo "goza!", os que transitam sem rumo, os desorientados, os que não podem fazer laço, não encontrariam no zumbi uma maneira de representar o horror do sem sentido?

Por quê estes seres desagradáveis, que têm olhos que não olham, que não vão a parte alguma, mas que apenas deambulam espreitando os humanos, por quê –pergunto-me– esses seres têm cada vez mais adeptos, são temas de filmes e perambulam, ostentando seus desagradáveis corpos desalinhados?

O zumbi é um ser acéfalo, horrorosa representação do idiota, uma metáfora da abulia, da falta do desejo e de sentimento.

Estes autômatos se convertem em espelho da sociedade de consumo, encarnam os mortos vivos e incriminam os vivos que estão mortos sem sabê-lo.

É interessante perceber que no filme *Zumbi's Party* há apenas um personagem vivo entre os zumbis que vai trabalhar com cara de tédio como mais um autômato entre os autômatos. Sem diferenças, são todos mortos vivos.

Os zumbis encarnam o final da história de que falou Fukuyama, da qual restaram esses dejetos humanos, restos mortos.

Esses corpos degradados, seres fantasmagóricos, representam o vazio, barram os semblantes, zombam de sua abominável ex-sistência, encarnando o sinistro.

O autômato do conto de Hoffman era uma criação, uma boneca manejável, que não produzia medo. Ao contrário, esses seres representam o desconhecido, o mortífero, a alteridade mais além da linguagem. Não têm a delicadeza de Olímpia, nem pertencem ao romantismo estetizado do conde Drácula.

O zumbi devora não come, deambula em vez de caminhar, desfila sua grotesca irracionalidade, ostentando a obscenidade de seu corpo fragmentado.

Por acaso não constituem uma resposta à maquinização do homem, ao movimento de objetivação que sofre hoje o sujeito?

Eles encarnam um real com o qual também devem se enfrentar os psicanalistas de hoje que, sem dormir, devem escutar o grito de Lacan em "A terceira": "Psicanalistas não mortos, esperem o próximo correio!" [1]

Tradução: Laura Rubião

1. Lacan, J., "La tercera", *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Bs. As., 1991, p. 85.

Falar com o corpo: retorno à pulsão como "uma ficção fundamental"? Cleide Pereira Monteiro - EBP (Paraíba)

Para contribuir com o debate do VI ENAPOL, pretendo retomar a formulação de Lacan no Seminário 11, quando vem nos indicar que a pulsão é uma "ficção fundamental" [1]. E, a partir daí, problematizar uma nova perspectiva da pulsão no último Lacan.



Freud já anunciava que "a doutrina das pulsões é, por assim dizer, nossa mitologia" [2]. Lacan lê Freud com as "orelhas levantadas" e dá um passo adiante ao postular que se trata de uma ficção constituída pela introdução de um novo elemento, o objeto *a*. Com essa invenção, o que está em jogo é a relação íntima entre as pulsões e os significantes.

O Lacan do *Seminário 11* nos ensina que a pulsão é uma montagem, à maneira da colagem surrealista, que faz com que a sexualidade participe da vida psíquica em consonância com a estrutura de hiância, que é a do inconsciente. Nesta época, ele destaca que "é somente com a aparição no nível do outro que pode ser realizado o que é da função da pulsão" [3]. Esse "nível do outro" não está desvinculado da função que Lacan dá ao objeto *a* na satisfação: *a* de causa de desejo. No nível da pulsão, a fundamental estrutura de borda dada à zona erógena só pode ser assegurada pelo contorno que a pulsão faz em torno do objeto *a*. Assim, a pulsão, em sua função essencial, faz o giro em torno do objeto *a*, "esse objeto, que é apenas a presença de um cavo, de um vazio, ocupável por não importa que objeto". [4]

Essas contribuições de Lacan de 1964 parecem ser extremamente atuais para se formular uma questão ao analista que atua em tempos em que o circuito pulsional está cada vez mais encurtado, cada vez mais longe do inconsciente e mais perto de uma satisfação imediata dos corpos. O objeto *a*, em franca crise na sua função de causa de desejo, ascende ao zênite social em sua exigência de gozo. Nessa

perspectiva, interrogaríamos se falar com o corpo implicaria em um retorno à pulsão como "uma ficção fundamental".

Certamente que a "ficção" a qual Lacan se refere não é aquela do Édipo, mas a do objeto *a*. Nesse sentido, podemos dizer que Lacan, com o seu objeto *a*, tenta inscrever, em termos significantes, a relação do sujeito com o gozo. Talvez, na prática analítica do século XXI, seja mais produtivo pensar a pulsão a partir de uma nova invenção, a do *sinthoma*, aquela que Lacan foi recolher de um desabonado do inconsciente. Com Joyce, foi-lhe possível conceber as ressonâncias do dizer no corpo, a partir de uma perspectiva materialista mais de acordo com um inconsciente, cuja causa é o gozo.

Podemos concluir dizendo que, se a concepção de pulsão no *Seminário 11* está vinculada a uma ficção, em seu último ensino, no *Seminário 23*, Lacan nos aponta para o que é muito mais da perspectiva de um "fixão", ao indicar que "... as pulsões são, no corpo, o eco do fato de que há um dizer" [5]. Nessa perspectiva, dirá que "é preciso que haja alguma coisa no significante que ressoe". Porém, acrescenta que, para que esse dizer ressoe, "é preciso que o corpo lhe seja sensível" [6]. Um corpo sensível ao ressoar do significante *Um*, é bem essa a aposta do analista para situar o inconsciente como tecido [7], o que quer dizer situá-lo mais próximo de *lalíngua*, mais longe da articulação significante.

Assim, se uma nova perspectiva nos convoca, enquanto analistas, a nos guiarmos pela concepção da pulsão como o gozo do *Um* sozinho, é porque esta aposta tem como visada, o *sinthoma*, que, por ser "puramente o que *lalíngua* condiciona" [8], está irremediavelmente de acordo com um modo de gozar absolutamente singular e, como tal, irredutível: visada de uma análise, perspectiva da psicanálise para se conceber um real à altura dos novos tempos.

1. Lacan, J., *O seminário, Livro 11: os quatro conceitos fundamentais da psicanálise* (1964), Jorge Zahar, Rio de Janeiro, 1985, p. 156.
2. Freud, S., "Novas conferências introdutórias sobre psicanálise – 32ª conferência. Ansiedade e vida pulsional", *Obras psicológicas completas de Sigmund Freud*, v. 22, (1932-1936), Standard Brasileira, Imago, Rio de Janeiro, 1976, p. 119.
3. Lacan, J., *O seminário, Livro 11...*, op. cit., p. 169.
4. Ibid, p. 170.
5. Lacan, J., *O seminário, Livro 23: O sinthoma* (1975-1976), Jorge Zahar, Rio de Janeiro, 2007, p. 18.
6. Ibid.
7. Laurent, E., "Falar com seu sintoma, falar com seu corpo", site do VI ENAPOL, http://www.enapol.com/pt/template.php?file=Argumento/Hablar-con-el-propio-sintoma_Eric-Laurent.html.
8. Lacan, J., *O seminário, Livro 23...*, op. cit., p. 163.